

Clausura del Sexto Encuentro Latinoamericano de Cine

— Palabras del rector —

Señoras y señores:

En *L'America*, filme de Gianni Amelio que hemos podido espectral en este Encuentro que hoy llega a su fin, un barco cruza al amanecer el Mediterráneo. Lleva como carga centenares de hombres, mujeres y niños que escapan de una Albania destrozada por la ineptitud, por la corrupción y por la mentira. Se dirigen hacia Italia, una tierra cercana y al mismo tiempo extraña que, sin embargo, para uno de los hombres que viaja con ellos, para un hombre que sueña empecinadamente con una nueva vida, es América. Quizás ello también sea verdad. Quizás América sea menos un continente que la patria que procuran alcanzar cuantos van en busca de un mundo nuevo. Lo cierto es que, junto a ese hombre, viajan otros como él: niños, jóvenes, mujeres, ancianos, una multitud cuyos rostros ya no nos permiten la indiferencia, pues en todos ellos percibimos el resplandor de la ilusión y la esperanza.

He querido traer a la memoria estas imágenes porque el arte constituye también, a su modo, una forma de viajar, un vínculo que nos enlaza con el mundo. Pero ese mundo no es el de las determinaciones y los hechos consumados, sino el de las posibilidades intactas. Por ello esa travesía nos libera y al mismo tiempo nos transforma. El prodigio del cine opera así de una manera singular. Refugiados en una sala, en la oscuridad de las luces apagadas, abandonamos la monótona quietud de nuestras rutinas, de nuestros itinerarios acostumbrados, toda esa frágil certeza de un mundo artificialmente iluminado para embarcarnos juntos, a veces codo a codo, aglutinados, como sobre la cubierta de una nave, hacia la tierra donde han de ser cumplidos nuestros sueños íntimos y nuestras fantasías colectivas. Y de esa forma, cada espectador, cada uno de los que imaginan desde la oscuridad, si bien es protagonista de una biografía propia, participa de una aventura compartida.

Siendo así, resulta especialmente significativo que la imagen emblemática de este Encuentro haya sido la de un tren en marcha. La experiencia a la que nos hemos volcado durante estas jornadas ha constituido, en efecto, un recorrido que nos ha hermanado con nuevos o ya conocidos compañeros de ruta y en el que hemos podido contemplar desde nuestros asientos los infinitos escenarios de esta América nuestra. Como en el tren, hemos mirado hacia fuera en procura de paisajes extraordinarios. Y muchas veces, sin que nos demos cuenta, ese mirar a través de las ventanas nos ha

devuelto nuestra propia imagen y ha permitido que nos reconozcamos como miembros de una patria más grande: la del inagotable universo de lo humano.

Por ello, en verdad, durante estos diez días hemos sido partícipes de una fecunda travesía: el desprendimiento y la codicia, la gravedad y la picardía, el heroísmo y la ruindad han transitado frente a nuestros ojos y, de ese modo, se nos han revelado las variadas y no siempre manifiestas expresiones de la conciencia de los hombres. En este tiempo hemos escuchado también distintas modulaciones de voz, nos hemos sumergido en atmósferas extrañas, hemos conocido a personajes de disímil espesor y, en todos esos casos, hemos sentido que las emociones han trascendido el mundo de lo ficcional y se han convertido en experiencias vivas y auténticas.

Ahora que parece haber concluido el viaje —y digo *parece* porque en verdad sólo hemos llegado a una estación de parada—, nos separaremos para seguir nuestro propio destino. Volveremos a nuestros hogares, retomaremos nuestros quehaceres y, sin embargo, permaneceremos unidos en virtud de esta aventura que ha sido la búsqueda de la libertad y del entendimiento del mundo a través de los frutos fabulosos de la fantasía cinematográfica. Una aventura que, ciertamente, habrá de continuar con la misma alegría y el mismo entusiasmo en el próximo Encuentro.

Queridos amigos:

Han sido éstas unas jornadas muy enriquecedoras en las que, además de ver originales creaciones, ha sido posible conversar y discutir sobre ellas, conocer de cerca a algunos de sus protagonistas y preguntarnos sobre el trayecto futuro del cine de nuestros países.

No sería justo, pues, dar por concluido este Encuentro sin reiterar nuestro reconocimiento al equipo de amigos y colegas de nuestro Centro Cultural, quienes con su dedicación, con su trabajo paciente y, sobre todo, con su pasión han hecho posible esta gran fiesta para todos nosotros. Asimismo, no puedo dejar de expresar nuestra comprometida gratitud a las instituciones que han brindado su auspicio a este evento. Este reconocimiento se extiende, desde luego, a las ilustres personalidades que nos han acompañado y al público que con su cariño y expectativa le ha otorgado un dignísimo marco a estas celebraciones.

En nombre de la Pontificia Universidad Católica del Perú, les agradezco a todos ustedes el haber sido parte de esta travesía. Invitándolos desde ya a compartir el goce del cine en las jornadas del año próximo, declaro clausurado este Sexto Encuentro Latinoamericano de Cine.

Muchas gracias.

SALOMÓN LERNER FEBRES
RECTOR

10/08/2002